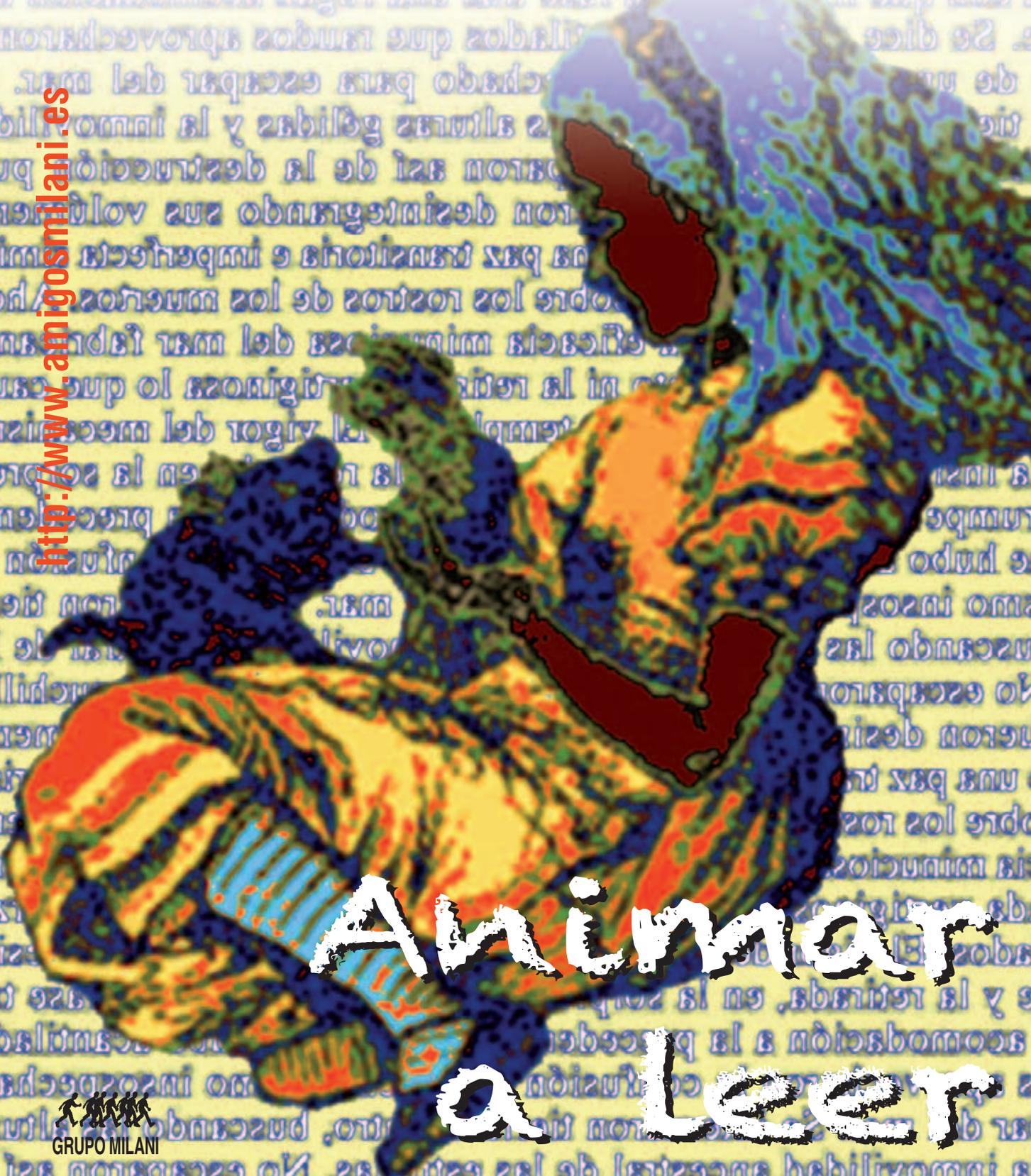


Educar(NOS)

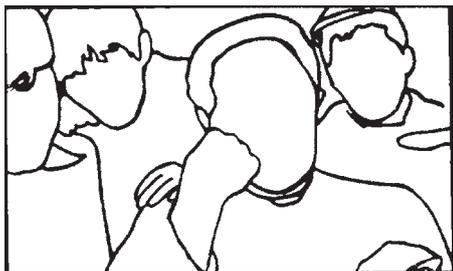
Nº 53. II época. 1 (2011)

Caso abierto (A.Oria de Rueda), **Lo Oficial** (A.Díez, F.Caivano), **El Eje** (F.Tonucci), **Herramientas** (F.Tonucci, T.Santiago, J.Vaquero, M.Pérez Real, A.Oria de Rueda), **Para Beber** (M.Martí, L.Milani) **Hacen caso** (A.Palacios), **caja baja** (Alumnos de Barbiana)

<http://www.amigosmilani.es>



Alimentar
a leer



Nº 53 (II época). 1 (2011)

ÍNDICE

Editorial	2
Caso abierto: <i>Frontera</i> , Antonio Oria de Rueda (M)	3
Lo Oficial: <i>Animación a la lectura. Datos y enfoques</i> , Alfonso Díaz Prieto (SA)	6
<i>Los enemigos del libro</i> , Fabricio Caivano (B)	9
El Eje: <i>¿Por qué a las niñas y a los niños no les gusta leer?</i> , Francesco Tonucci (Roma)	10
Herramientas: <i>I. Decena de herramientas</i> , Francesco Tonucci (Roma)	12
<i>II. Una práctica realista y eficaz en 5ª P.</i> , Tomás Santiago (Peñaranda, SA)	14
<i>III. Ejercicios especiales en catalán</i> , Julia Vaquero (Gavá, B)	15
<i>IV. Todo sobre ruedas. Biblioteca móvil</i> , Manuel Pérez Real (SE)	16
<i>V. Herramientas en la Frontera</i> , Antonio Oria de Rueda (M)	17
Para Beber: <i>La lectura en Barbiana</i> , Miquel Martí (B)	19
<i>La cultura del sacerdote [¿y la del maestro?]</i> , Lorenzo Milani	20
Hacen caso: <i>Otros aspectos de la lectura</i> , Adolfo Palacios (S)	21
Caja baja: <i>Carta abierta al Presidente de la República italiana</i> , Alumnos de Barbiana	22
Ilustraciones: Álvaro García-Miguel (Coca, SG).	

Animar a leer a todo el que se arrime (y sobre todo en la escuela) puede que sea nuestra primera obligación educativa y la mayor alegría posible mientras nos educamos con los demás o hacemos de maestros y profesores de cualquier nivel. Un placer tan enorme como el de enseñar a leer la primera vez. Puede que un día, alguno de nuestros alumnos (o de nuestros hijos) diga solemnemente como Vargas Llosa, delante de todos al recibir el Premio Nobel: “aprender a leer es lo más importante que me ha sucedido en toda mi vida”.

Pero al empezar a pensar en esto nos asalta una duda: ¿la lectura resistirá en este mundo de imágenes que poco a poco nos invade? ¿No dicen que ya el *homo sapiens* es ahora el *homo videns*? Pues no nos gusta esta polémica a la defensiva. Analfabetos siempre los ha habido y los habrá, en cambio una civilización de mudos no parece verosímil.

Más aún, la gente no para de hablar, hasta los ves solos por la calle conectados a su teléfono móvil de solapa. Así que seguiremos viviendo y naciendo en el diccionario, como en la propia cuna y en la propia casa. Cada palabra fija en nuestro interior una herencia humana de siglos: niño, viejo, madre, fuego, viento... felicidad, alegría, desgracia, miedo. La palabra es el hogar del ser cuando viene a la idea, y mucho del ser ha venido ya a nosotros ¡y aún queda! Pero lo bonito es que, según aquellos griegos amantes de saber, ni la imagen amenazó nunca a la idea, ni ésta –ni el concepto– atentaron contra las sombras de la caverna. Al contrario, las ideas puras se dejaban vislumbrar por sus sombras. Sombras nada más, es cierto, pero de la verdad, del bien, de la belleza y del ser más real, recordado y añorado por nuestras almas...

Más aún, *idea* deriva del griego *ver* (*orao, eidon*). Es algo visible.

Cientos y cientos de palabras lo son y hasta se mueven, como los verbos (traer, llevar, conseguir, comprender...) ¿no ves, lector, cómo se mueven?

El único verdadero enemigo de la lectura es quien trate de huir con ella de las imágenes, en vez de fabricarlas y multiplicarlas en medio de los renglones de un libro. Ver, mientras se lee, es el tesoro que guardan los niños hasta que se lo robamos con la manía de si entienden o no.

¿Va a ser más inteligente un ciego porque entiende y no ve? No, su maravillosa inteligencia será ver lo que nosotros no veremos nunca.

Lo que seguramente veíamos de niños hasta que perdimos las ganas y la agilidad para ver las palabras y moverse los verbos. Leer, del latino *légere*, también es elegir. Elijamos ver mientras leemos, en busca de lo más verdadero, no sólo la opinión aparente.

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).
C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfnos.: 923 22 88 22,
91 402 62 78

Buzón electrónico:
charro@amigosmilani.es
grupomilani@movistar.es

Director: J.L. Corzo.

Consejo de redacción:
A. Díez, Tomás Santiago,
J.L. Veredas.

Maquetación:
Estudio Gráfico Moyano

Gestión y distribución:
J.L. Veredas.

Imprime: Kadmos (Salamanca)
en papel reciclado.

Depósito Legal:
S-397-1998.
ISSN: 1575-197X

Suscripción 2 años: 24 €

Número suelto: 3 €

He escrito este trozo para los chavales y las chavalas de 3ºC de mi instituto. No compran libros, ni leen más que lo que leen en clase. Pero son muy simpáticos y muy cariñosos. Es el primer capítulo de una novela. Se la leeré en voz alta. Y si les gusta, la continuaré...

FRONTERAS. CAPITULO PRIMERO

Antonio Oria de Rueda Salguero, aka el bro.

Cuando hemos llegado a casa, Emili nos esperaba en el portal. Verle llorar a Emili, sus ojos negros grandes cuajaos, es desconcertante. No porque no sea un hombre sensible, sino porque tiene el corazón en una caja de madera, le cuesta expresar lo que siente. Le ves, a sus dieciséis años, mirándolo todo, con ese cuerpo negro y estirao, como una pantera en un traje dos tallas más pequeño, y piensas que no lleva lágrimas dentro: así que,

sin perder la calma, me he quedado mirándole preocupado. JÓse, mi JÓse, le ha preguntado:

—¿Qué ha pasado? ¿Qué pasa, Emili?

Emili no tiene móvil. Así que cuando le quieres ver tienes que ir a buscarle. Como sucedía el siglo pasado.

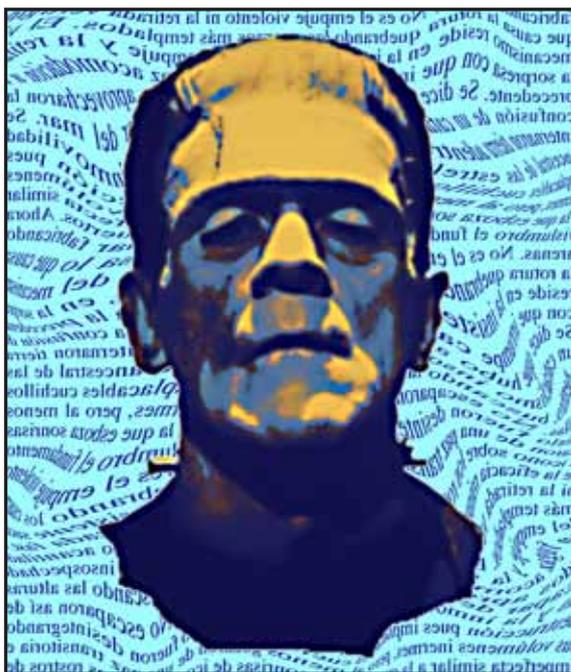
—Mi madre ha desaparecido.

—Querrás decir que no ha llegado.

—Ha desaparecido. Siempre está en casa a estas horas. Siempre. Además, su cuarto está revuelto. Y siempre me deja notas para todo. Y no hay ninguna nota.

Y, entonces, se ha descuajeringado, en una especie de baile sordo desde el esternón a las clavículas. JÓse no ha dicho nada, solo ha sacado el móvil y le ha susurrado: Laura. Laura es la palabra mágica.

Emili, JÓse y Laura son una pareja de lo más estrambótico. Para empezar, son tres, sin contarme a mí. Y una pareja de tres no es cosa habitual, en principio, digo. Además, JÓse es ciego. Y Laura es sorda. No es muda. Es sorda. Como la quiere un montón, JÓse ha aprendido lengua de signos. Emili ve, oye y



habla, pero es ecuatoriano, así que se inventa el mundo por otras razones. Nació en Quito y su madre se vino con él de visita y aquí se quedó, a limpiar las casas del barrio. Las casas que, hace bien poco, se limpiaban los propios vecinos por turno.

En esta pareja, yo soy el más centrao de los cuatro. El que pone el tono de sensatez. El que no deja que las cosas se descontrolen, se pierdan por aquí o por allá. Cuando me hacen caso, los derroteros

siempre tienen vuelta atrás. JÓse, por ejemplo, está como una cabra. Insistió e insistió hasta que le admitieron en un curso de FP de Imagen. Pero es ciego. A los tres meses de llegar al instituto, una foto suya ganó un premio. No se lo querían dar, porque era ciego. El mundo está lleno de gente con las narices muy largas, y piensan que no tienen porqué ver más allá de sus narices.

JÓse hace las fotos respondiendo a lo que escucha. Él escucha más que nadie. Yo, en parte, también soy autor de sus fotos, porque a veces elijo los lugares para pararnos y escuchar, y le empujo el oído hacia donde la cámara puede obrar milagros.

[Siempre trabaja con gran angular y responde a los sonidos, expone para los sonidos, que viene a significar que responde a los silencios de los que ven. Un silencio lo dice todo, y resuena como una imagen en sus retinas imposibles. Otras veces, toca las cosas, pero sin ganas, solo para comprobar que sus formas están en su silencio... Laura le traduce las tomas, y se las reencuadra



después: Laura, que es sorda, y sabe un montón de mundos silenciosos.]

Fue todo un poema, verle a JÓse aprender a hablar signos. Al arrancar las pasiones, empezaron a comunicarse con mucha energía, pero energía insatisfecha. Laura hablaba bien, con su estilo inaudito. Y JÓse empezó moviendo los labios como un robot japonés, de esos que hablan. Por fin, con la ayuda de Emili y de la propia Laura, logró trabar con manos y brazos un montoncito de signos. Pero son sus signos, yo creo, no los de la gente sorda. Y es que, pasiones, han tenido muchas: entre los tres se han ido enrollando de todos los modos posibles, y no solo me refiero a las lenguas... ¡Qué paciencia hay que tener...!

Pero vuelvo a nuestro problema. Ha aparecido Laura y nos hemos acercado al piso de Emili, un cuarto sin ascensor. Había algo que olía mal allí. A mí me han entrenado para no distraerme con los olores. Si supiérais los olores que he dejado pasar... de celos gloriosos de hembras que estallaban... de asesinos ocultos en trajes carísimos... de primaveras escondidas... Aquí olía mal. Pero, claro, no había modo de decírselo. La casa estaba muy limpia y ordenada. Pero, como Emili nos había avisado, la habitación de la madre tenía la ropa fuera de los armarios y el armario de la mesilla abierto y revuelto.

Hemos salido al descansillo. Y, de repente, JÓse me ha soltado y se ha abalanzado a la puerta de al lado y la ha abierto de un empujón salvaje. Dentro se ha escuchado un quejido bruto, como el de alguien que no quiere morir. Y Emili,

—¿Pero qué haces, tronco?

Ha salido la vecina magullada, agarrándose la cabeza como si se le fuera a escapar, y aullando como una posesa.

—¿Qué hace usted ahí. ¿Por qué nos vigilaba?

—JÓse, tronco, es amiga de mi madre, es la mejor amiga que tenemos en el barrio.

Ahora, la vieja se ha metido en su casa, la puerta está abierta. Sale con algo medio escondido, pero creo que solo yo me doy cuenta. Entonces, les cuenta que han llegado dos hombres de paisano, pero que debían ser policías. Le han pedido los papeles a su madre. Su madre ha sacado el pasaporte, pero no le ha servido. También ha sacado el contrato privado con algunos de los portales que limpia. Tampoco le ha servido, porque no cotiza a la seguridad social. Entonces, se la han llevado. No le ha dado tiempo más que de llenar una maletita.

Ahora, la vieja se tropieza con JÓse. Y ahora, se despide y cierra la puerta. Antes, le dice a Emili que tenga cuidado, porque ha oído a la policía que preguntaban por él. Que dónde estaba. Qué cuándo llegaría.

Y ahora, según bajamos, Laura le dice a JÓse que qué le pasa, que si se ha meado encima. JÓse se toca. Está todo mojado ahí. Ha sido la vieja, que le ha echado agua tibia. Ha sido su pequeña venganza. Tardan en darse cuenta. Y entonces, todos se ríen. JÓse también, pero menos.

Qué hacemos. Vamos a la comisaría. Emili está muerto de miedo. Yo no voy. Tú te esperas en la esquina, le dice JÓse. Nosotros lo arreglamos todo. Y Laura confirma.

El policía de la puerta nos ha mirado como quien mira a una cuadrilla de alienígenas que acaban de aparcar el ovni en la puerta de la comisaría. Luego nos han hecho subir. Después de esperar un buen rato, ha aparecido un subinspector con mucha mala leche y ha empezado a maltratar a JÓse y a Laura de maneras que harían sonrojar a un perro guía negro.

—¿Eres tonta de verdad, o te estás haciendo la lista?

Que se presente Emili en la comisaría ya mismo, y si no, que se atenga a las consecuencias. Y las consecuencias que se le han pintado en la cara tenían dimensiones de catástrofe nuclear. Que como escondiéramos a Emili se nos iba a caer el pelo a nosotros también. JÓse ha preguntado que si le iban a echar a él también del país, y entonces el subinspector ha estado a punto de perder el control. A mí, con lo que soy yo, se me ha escapado un gruñido. Hemos salido con el miedo en el cuerpo y sin ninguna información. Nos han tomado los datos. Bueno, a mí no.

El subinspector olía. Era un olor imperceptible y nauseabundo. Leve, como una rosa malva que se marchita a un kilómetro. O, mejor, como una mierda que se seca a un kilómetro. Una mezcla de vómito amargo, sudor de semanas, orina meada sobre orina seca, aceite refrito mil veces y, sobre todo, lágrimas de impotencia y olor a babas de alguien que esté acostumbrado a atropellar a otros seres humanos, babas secas en la boca torcida de chulería y desprecio. Olor a mala baba.

Al doblar la esquina, JÓse ha multiplicado al aire su cabreo infinito. Y allí estaba Emili, hablando con un mendigo. No era un mendigo corriente. Vestía con un traje muy bonito y llevaba un abrigo pijo y caro. Pero se notaba que no se lo había quitado en semanas, quizá meses. Y de repente, al olisquearlo de lejos, me dí cuenta de que olía a lo mismo que aquel subinspector: vómito, sudor, orina, grasa, babas. El olor, aquel olor, se me convirtió en un gruñido involuntario en la garganta. Y yo no gruñí nunca...

Este tipo, además, apestaba a coñá barato y hablaba una jerga exquisita, como un vendedor



de aviones de guerra o un juez que jamás hubiese encontrado a nadie inocente.

—Yo sé dónde está tu madre, y sé cómo puedes verla.

—¿Quién eres tú, tronco?, le pidió José, aturdido también por su olor.

—Importa poco quién soy. ¿Quieres ver a tu madre?

—¿Dónde está?

Entonces le ha metido la mano en el bolsillo y se ha esfumado: en un momento, ya no sabíamos dónde estaba ni por dónde se había marchado.

Emili se ha echado la mano al bolso. Ha desarrugado un papel:

CIE Aluche

Puerta de las cocinas

Hoy, justo en el momento en que se ponga el sol

Preguntar por Reme

Laura ha sacado el móvil, no desaprovecha la ocasión de explicarle al mundo que tiene tarifa plana.

—Eso es el Centro de Internamiento de Extranjeros de Aluche.

—Y eso, ¿qué es?

—Yo sé lo que es, dice Emili, es una cárcel donde meten a los inmigrantes que no tienen papeles antes de expulsarlos del país.

Y la voz se le empieza a cortar y los ojos a volver al sufrimiento.

—Está en Aluche. Y no tengo un pavo.

—Nos colaremos.

Cómo se cuelan en el metro un ciego, su perro guía y otros dos. Primero, uno vigila, otro salta y se pone a vigilar. Luego, el ciego suelta al perro. El perro se busca la vida, y el ciego salta el torno y casi se rompe la crisma

Los versos de la calle

Hay demasiados versos en el mundo. Como el canalla que engendra y abandona, echo a andar otro atajo aunque nadie lo exija ni lo espere. Los veo formarse indefensos y salir en busca de alguien que los resguarde. La inmensa mayoría les da la espalda. Cuando ellos se acercan las personas desvían la mirada y hacen como si los versos no existieran.

En su desamparo los versos se drogan aspirando la Nada y se quedan inertes en la esquina. Algunos de dan valor para entrar en lugares públicos. Tampoco allí los toman en cuenta y el personal los expulsa de mala manera.



Entonces suben a los vagones del Metro e intentan pregonar su mercancía entre la hostilidad, el desprecio o cuando menos la indiferencia de los pasajeros. No les queda más remedio que entrar en las casas cuando nadie los ve y tratar de abrirse camino en los ojos, el oído y la mente de quienes no los han invadido.

Cómo no vivirte agradecido si tú los recoges por un instante y los vuelves parte de tu voz interior, de tu respiración y el rítmico fluir de tu sangre. Al menos por esa noche los versos de la calle, los hijos de la inconsciencia y la intemperie, están a salvo. Mañana quién sabe. Sólo hay algo seguro: dentro de poco ellos también se habrán evaporado. Nuevas legiones atestarán las ciudades.»

José Emilio Pacheco (1939)

La edad de las tinieblas

POESÍA ERES TÚ

www.librosalcalte.com



Seducciones en el Metro madrileño.

al caer del otro lado. Coge al perro, y sale a buen paso. Luego, salta el que vigila. Una cosa normalita, más o menos como todo el mundo.

Nos hemos bajado en Aluche. La tarde se ha hecho oscura y el cielo ha armado un mundo gris. Según nos acercábamos al CIE, Laura se ha parado:

—Emili, el policía dijo que te están buscando. Creo que deberíamos entrar José y yo solos. Además, con nuestra pinta levantamos menos sospechas.

—Quiero ver a mi madre. Y se ha acabao.

En la puerta solo hay un seguridad. Nos mira a través y nos pide el DNI. Emili no tiene DNI, ni tarjeta de residencia. Saca el pasaporte de Ecuador y el tipo no parece darle mucha importancia. Nos indica el camino de las cocinas.

Aporreamos la puerta, que no tiene cerradura, ni pomo, ni nada. Nos abre una mujer ecuatoriana, venimos a ver a Reme. Nos hace pasar. De golpe, nos encontramos en un pasillo oscuro, la mujer ha desaparecido y el único que parece mantener la calma es José que, como está acostumbrado, no le acaba de dar mucha importancia a la oscuridad.

Y entonces, me viene el vahído malsano, el vuelco, como una arcada amarga, una corazonada vomitona como quien escucha llegar un tsunami de mierda pura.

Ese olor. La grasa refrita mil veces. El sudor y el llanto. Los vómitos y las meadas en el suelo.

Y lo comprendo de golpe: el olor de un Centro de Internamiento de Extranjeros. El olor de la cárcel sin derechos para los pobres.

El olor del abuso.

Y otra vez el gruñido que me crece él solo en la garganta. Y tengo tantas ganas que me estalla en el peor ladrido que haya soltado en mis cuatro años de vida. Al retumbar el ladrido en la galería se encienden, de golpe, las luces.

Deslumbrantes, delante de nosotros, a un metro de distancia, el mendigo sonríe al subinspector:

—Aquí tienes al chaval con sus amigos. Ahora ya le podrás mandar con su madre a su puto país.

—Y a estos otros habrá que darles un susto, para que no se pasen de listos ■

1. Animación a la lectura

“El gusto por la lectura se transmite como se transmite el interés por una película: contándola bien. Hay que hechizar, por eso son tan importantes los maestros, porque son los encargados de desplegar el hechizo” Juan Marsé

La extendida y, a menudo, socorrida afirmación de que cada vez leemos menos es, sin embargo, bastante discutible a juzgar por las diferentes opiniones que, al respecto, manifiestan escritores, librerías, lectores, profesores y estudiosos de la cuestión, así como por la gran cantidad de libros que se publican y se venden cada año.

También la realidad parece desmentirla, tal y como se concluye del último **Informe PISA (2009)**, en el que los resultados, en lo que a lectura se refiere, de nuestros alumnos y alumnas de 15 años han mejorado sensiblemente respecto de los registrados en el informe anterior del año 2006, revelando una esperanzadora mejoría en el nivel de comprensión lectora.

Pero tampoco la afirmación contraria valdría, ya que, a pesar de dicha mejora, ésta sigue siendo insuficiente y, ciertamente, bastante mediocre, pues los resultados obtenidos no llegan a la media de los **65 países de participantes de la OCDE**, que es de **493 puntos**. Nuestros alumnos han tenido en lectura **481 puntos de media**, o sea, 12 puntos menos; aunque mejoran 20 los 461 de 2006. Mucho menos que en 2000 (493) y 2003 (481), lo que nos sitúa en el puesto 33, hacia la mitad de la tabla del ranking mundial.

Por comunidades autónomas, en comprensión lectora, sólo siete superan la media de la OCDE: Castilla y León (503), Madrid (503), La Rioja (498), Cataluña (498), Navarra (497), Aragón (495) y País Vasco (494). (Ver cuadros 1 y 2).

cuadro 1

EVOLUCIÓN DE LOS RESULTADOS GLOBALES EN LECTURA					
PAÍSES \ AÑOS	2000	2003	2006	2009	DIFERENCIAS PROMEDIO GLOBAL OCDE / ESPAÑA
OCDE	500	494	492	493	494,75
ESPAÑA	493	481	461(*)	481	485
DIFERENCIAS ANUALES OCDE/ESPAÑA	7	13	31	12	10

(*) Los resultados de este año no se contabilizaron para la media, tal vez por el extraño descenso respecto de 2000 y 2003. Fuente: Informe PISA 2009. Ministerio de Educación. Madrid, 2010.

cuadro 2

CCAA	2003	2006	2009
Andalucía	*	445	461
Aragón	*	483	495
Asturias	*	477	490
Baleares	*	*	457
Canarias	*	*	448
Cantabria	*	475	488
Castilla y León	499	478	503
Cataluña	483	477	498
Galicia	*	479	486
La Rioja	*	492	498
Madrid	*	*	503
Murcia	*	*	480
Navarra	*	481	497
País Vasco	497	487	494
ESPAÑA	481	461	481

(*): Datos inexistentes.

Resultados en comprensión lectora de las comunidades autónomas en las tres últimas ediciones del PISA. Fuente: MEC 2010.

Hay que advertir que esta evaluación no se refiere a la destreza básica de leer, sino que entiende la lectura en profundidad: capacidad del individuo para alcanzar sus objetivos, desarrollar su conocimiento y participar en la sociedad. Además de la comprensión literal, la competencia lectora implica interpretación y reflexión para poder desenvolverse en la vida. Se trata de “leer para aprender” más que de “aprender a leer”.

¿ANIMAR A LEER? DEPENDE. SEGÚN Y CÓMO

Al margen de los resultados antes mencionados y de sus variadas interpretaciones, según el interés político o pedagógico que se haga de ellas, lo cierto es que, el escepticismo sobre animación a la lectura suele centrar los debates sin que falten los optimistas incondicionales, que de todo hay.

Es cierto que algo se debe hacer desde la escuela y en los institutos de secundaria, y de hecho se hace, sólo hay que ver la cantidad de **Planes de Fomento de la Lectura** existentes, que se aplican con más o menos éxito en cada comunidad autónoma a través de las respectivas administraciones educativas. Pero, a pesar de todo, las preguntas de siempre vuelven a presentarse con obstinada insistencia, como si aún no se estuviera atajando de forma correcta y eficaz, desde la raíz, el problema de los bajos índices de lectura y de comprensión lectora de nuestros escolares y jóvenes, que, según la mayoría de los estudios importantes, está en la base del fracaso escolar.

Suspender (o casi) en comprensión lectora en los exámenes del programa PISA sabe a vinagre en la escuela española. ¿Habrà algún remedio oficial?

: datos y enfoques

Alfonso Díez Prieto, SA

Es decir, ¿realmente hay que animar a leer o, simplemente, y no es poco, enseñar a leer bien, con claridad y comprensión de los textos? ¿El amor a la lectura se ha de provocar con determinadas actividades más o menos lúdicas o surge con la influencia natural del ejemplo, ya sea en casa, en la escuela, en el cine, en el teatro, en una biblioteca, en el metro o a la sombra de una encina? ¿Sólo hay que animar a los alumnos? Y a los adultos, principalmente padres y profesores, que leen poco, ¿a estos no? ¿Se puede animar a leer sin amar la lectura, o sea, sin ser un buen y constante lector, pero con técnicas didácticas, mejor recetas, aprendidas de memoria como si de aplicar fórmulas matemáticas o químicas se tratara? ¿Acaso no habría que cambiar radicalmente los programas de Lengua que se siguen impartiendo desde tiempos inmemoriales en Primaria y Secundaria, presididos por la árida y omnipresente gramática, en beneficio de la lectura, la escritura, la dialéctica, el debate, la exposición, la comprensión y la expresión, tanto oral como escrita; es decir, de la necesidad de entender y hacerse entender?

Veamos algunas opiniones de personas expertas en el tema, que aportan luz e interesantes puntos de vista que podrán ayudar a responder las respuestas anteriores. Así, la conocida escritora y periodista **Rosa Montero**, en un artículo publicado en EL PAÍS SEMANAL, un 23 de abril, Día del Libro; acusa a “los planes de estudio vigentes, que parecen diseñados maquiuvelicamente para crear aborrecimiento hacia la lectura”, obligando, entre otras barbaridades, a los alumnos de ESO y Bachillerato a leer textos clásicos difíciles de comprender a su edad y en castellano antiguo, cuando todavía no han leído ni vivido lo suficiente para entenderlos y disfrutarlos.

Los clásicos –dice– son una estación de llegada, no de partida... En fin, me pregunto quiénes son los responsables de estos planes de estudio demenciales. Y me pregunto: gente que no lee y que no ama los libros. De otro modo no se entiende semejante empecinamiento en la catástrofe.

Es difícil no estar de acuerdo. Y no le va a la zaga el profesor y escritor **Antonio Orejudo**:

El programa de Literatura española que se desarrolla en la Universidad es el mismo que Marcelino Menéndez Pelayo presentó a mediados del siglo XIX, en su oposición

a catedrático. Es decir, se sigue enseñando la misma Literatura que hace cien años y se sigue haciendo del mismo modo. Y aboga, como Rosa Montero, por contenidos que tengan “conexión con la vida, porque ha sido precisamente la pérdida de este vínculo lo que ha hecho que la Literatura y sobre todo su estudio interesen cada vez a menos gente. (“El cadáver de la literatura y las momias que la enseñan”: Aulas de literatura, feb. 2008).

Menos pesimista se muestra el director de cine **Manuel Huerga** que a la pregunta ¿está en decadencia la lectura?, sostiene que no se lee menos, tal vez incluso más que antes. Lo que ocurre es que se lee y se escribe de otra forma, otros textos distintos y más variados que los clásicos, propios del mundo actual, de la sociedad de la información en la que vivimos inmersos, como noticias, reportajes, historias, guiones, documentos, ensayos, libros especializados, cómics, revistas de todo tipo, normas y leyes, informes, presupuestos, contratos, convenios, facturas, recibos, reclamaciones, propaganda... en fin, de todo. Y concluía:

Nada se destruye, todo se transforma. Lee-mos de otro modo, porque vivimos de otro modo. Porque son otros tiempos. Así de simple. (“Incluso a veces leemos libros”: EL PAÍS, 23/04/2006).

Sin embargo, contra lo que se pueda pensar o temer, los estudiantes familiarizados con actividades como leer el correo electrónico, noticias *on line*, participar en chats, discusiones de grupo, redes sociales, plataformas de formación, blogs, buscar información o hacer gestiones diversas en la Red, resulta que tienen en general mayor habilidad lectora y comprensión lectoras. En fin, que las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) y sus sofisticados medios no causan el problema en cuestión.

De esa opinión es también la del ilustre y recientemente nombrado director de la Real Academia Española, el filólogo, catedrático de universidad y ex profesor de secundaria **José Manuel Blecua**, al que tampoco parecen preocuparle ni los mensajes de móvil ni los *chats*, sino el “fracaso de la enseñanza primaria y secundaria” porque “no hay planes de formación lingüística adecuados; y es prioritario enseñar a leer, escribir y hablar”, según ha declarado a EFE poco después de su nombramiento.

L
O
F
I
C
I
A
L

Finalmente, nos hacemos eco de otra opinión de peso, la del experto **Víctor Moreno**, doctor en Filología Hispánica, escritor, crítico y profesor de Literatura, así como asiduo colaborador en radio, prensa y revistas literarias, quien no cree demasiado en los planes de animación a la lectura, expuesta en un interesante y controvertido artículo titulado “¿Qué hacemos con lectura?” (En **CLIJ**, nº 166, diciembre 2003), ya que, según él

Los lectores, caso de que se hagan, se hacen en casa, no en la escuela, ni en el instituto. En la escuela y, sobre todo en el instituto, más bien se deshacen.

No obstante su severa crítica, hace propuestas, porque no se trata de quejarse sin más:

- A la lectura por la escritura, ya que “quien escribe, lee dos veces”.
- Desarrollo de la competencia lectora: leer es preguntar y preguntarse significativamente.
- Hacia un planteamiento interdisciplinar de la lectura comprensiva, porque es lo que realmente “falla en el aula”. Y aboga por transformar el conocimiento que se recibe “en algo propio, autónomo, personal”.

LO QUE DICEN LAS ADMINISTRACIONES EDUCATIVAS

1.- El Ministerio de Educación:

Plan para el fomento de la lectura y la mejora de las bibliotecas escolares.

- La importancia del fomento de la lectura y la mejora de las bibliotecas de los centros escolares se pone de manifiesto en la L.O.E. que incluye, dentro de los fines de la educación, la atención prioritaria que los poderes públicos deben prestar a este factor educativo y menciona expresamente que las **bibliotecas escolares** contribuirán a fomentar la lectura y a que los alumnos accedan a la información y otros recursos para el aprendizaje disponibles en las mismas.
- Estos objetivos están íntimamente asociados al desarrollo de las **competencias básicas** establecidas en los Reales Decretos por los que se establecen las enseñanzas mínimas respectivamente de la Educación primaria, la Educación secundaria obligatoria y el bachillerato.
- En particular la **biblioteca escolar** es un elemento imprescindible para el adecuado logro de las **competencias en comunicación lingüística**, para aprender a aprender, en el tratamiento de la información y la autonomía e iniciativa personal, y es también un recurso muy útil para la adquisición del resto de las competencias básicas.



2.- El Ministerio de Cultura:

El fomento de la lectura es una tarea distinta de formar la habilidad de leer, que se inicia en la familia y en la escuela, y que necesita de personas y lugares que permitan el acercamiento a los libros. Por ello, esta tarea apoya la labor de padres, profesores y bibliotecarios.

Plan de Fomento de la Lectura

Las actividades que en este campo ejecuta la **Subdirección General** forman parte del **Plan de Fomento de la Lectura**, dentro del cual destaca la **Campaña de Animación a la Lectura María Moliner**: concurso dirigido a municipios de menos de 50.000 habitantes para premiar los mejores proyectos o actividades desarrollados para promover la lectura de niños y jóvenes.

La lectura es una herramienta fundamental del desarrollo de la personalidad, pero también lo es de socialización como elemento esencial para convivir en democracia y desenvolverse en la sociedad de la información.

Observatorio de la Lectura y el Libro

El **Observatorio de la Lectura y el Libro**, adscrito al Ministerio de Cultura a través de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, nace con el propósito de analizar permanentemente la situación del libro, la lectura y las bibliotecas en su conjunto. Su creación se fundamenta en varias circunstancias coincidentes en el momento actual, tales como la importancia y el potencial del sector del libro español, con toda su riqueza y diversidad lingüística, así como la proyección universal de la lengua española.

PARA SABER MÁS:

- Ministerio de Educación: www.educacion.es.
- Centro virtual del Ministerio de Educación para mejorar la lectura en todas las áreas y en todos los formatos: <http://leer.es>.
- Plan de Fomento de la Lectura. Consejería de Educación. Junta de Castilla y León: www.educa.jcyl.es.
- Ministerio de Cultura: www.mcu.es
- Revistas: *Qué leer* y *CLIJ* (Cuadernos de literatura infantil y juvenil).



2. Los enemigos del libro

Fabrizio Caivano (B)

Fundador de *Cuadernos de Pedagogía*

Ya va para tres veces que me topo en alguna cadena de televisión con reportajes alarmantes sobre la violencia juvenil. Ahora alarman los crueles crímenes de machos sobre hembras o las palizas que propinan a sus parejas, maestros, abuelos o vecinos para afirmar su condición territorial de macho alfa. El locutor suelen impostar un grave gesto de consternación impagable cuando se preguntan por las causas de tanta barbarie. Pues les voy a dar alguna pista.

Son varias las causas de esta extensión de la violencia. Algunas muy antiguas, como la pobreza, la ideología tradicionalista, el criminógeno paternalismo mediterráneo. Pero otras son nuevas y sobre ellas vale la pena detenerse. Una de las más elementales, y la más eficaz por venir disfrazada de trasgresión posmoderna y festiva, es el replicante modelo de conducta que se impone a todas horas y en todos los formatos a los chavales, sobre todo mediante esa secreción purulenta de violencia y estupidez que abunda en la televisión. ¿Les parece un tópico? ¡Naturalmente, lo es! Y sigue supurando su mierda moral porque nadie sabe cómo acabar con sus deposiciones: el mercado es libre y se autorregula. Prohibido prohibir. Es indudable que esos machitos perforados con metales, rapados y resentidos, han aprendido que la realización del ideal varonil es, además de emborracharse y hablar como un chimpancé, llevar en el bolsillo, junto al móvil total, una navaja para rajar a las chavalas, como en la tele; y luego hacerse unas risas al colgar las escenas en la red, ese vacío virtual en el que viven como vampiros. Y son iguales aquí, en Nápoles, Ecuador o Marruecos. Idénticos. Todos ven el mismo programa.

¿Qué hacer? No se puede prohibir la estupidez porque es contagiosa y muy popular. Tengo para mí que la única vacuna que nos queda es la lectura, actividad que implica saber y querer leer; cosas ambas aparentemente de protocolo pero que la escuela a duras penas consigue. Saber de letras y de números, aquella utopía decimonónica. Mientras los modelos de conducta, las fuentes de la moralidad y de las virtudes fundacionales de los humanos se construyeron con una espesa urdimbre literaria —eso que llamamos la Literatura— la seducción moral de los héroes estaba garantizada: tanto para el Bien como para el Mal. Porque, amigos, hubo un tiempo en que Mal y Bien existían en el imaginario colectivo y eso permitía al sujeto en formación reconocerse uno mismo como una tensión

entre ambos a resolver con empeño y voluntad. Hoy caminamos hacia el irresponsable o el enfermo como figura dominante.

Leer y volver a leer. La lectura da forma a la experiencia, pero le añade reflexión propia y autónoma. Leer da que pensar. La imagen que impera en esa tele mayoritaria, expropia el pensamiento o lo encadena expandiendo seductoramente su atonía moral y cognitiva. Por eso la lectura no es una actividad sustituible por eso que los gentiles llaman con la boca abierta “Nuevas Tecnologías”, esas ortopedias a las que vamos transfiriendo sin darnos cuenta partes de nuestra inteligencia, memoria y voluntad. La lectura, los buenos libros, es LA fuentes más potente de aprendizaje y de moralidad; por eso mismo es ignorada por quienes la ignoran y la desprecian ofreciendo su engañosa juguetería *on line*, en la línea de la nada.

Recomiendo una dosis homeopática de la misma medicina que les propongo: el libro *¿Para qué sirve la literatura?* de Antoine Compagnon (Acantilado), si quieren recuperar un poco de fe en sí mismos como educadores, sea en la escuela como en la casa. La especie humana está en mutación y pronto habitará en un mundo virtual en el que el lenguaje será una curiosidad, mera arqueología moral. Es bueno proteger al cachalote bizco en peligro de extinción, pero si tuviéramos un gobierno medianamente sensato expropiaría bancos y financiaría una campaña gozosa destinada a extender la lectura por este desolado país de cabreros ahora hipotecados, neignorantes y afamados, que vuelve a necesitar escuela y despensa. ■





¿Por qué a las niñas y a los niños Reflexiones y propuestas para educar en la lectura*

PREÁMBULO

Una noche, ya tarde –quien disfruta leyendo suele terminar un libro por la noche tarde– estaba acabando el libro “La elegancia del riccio” [erizo] di Muriel Barbery. La señora Michel, la portera protagonista de la novela, se encuentra con Jean, un joven exdrogadicto de mala pinta, ya irreconocible al estar completamente recuperado, bien vestido, educado. El chico le pregunta con timidez el nombre de las flores que ella cultiva en el patio y que habían tenido tanta importancia en su rehabilitación de la droga. Camelias, responde la portera. ¡Camelias!, repite conmovido Jean, mientras una lágrima se desliza por su mejilla. “Usted no sabe qué placer me produce verle aquí” dice la señora Michel, mientras una lágrima se desliza por su mejilla. Mientras lo leía me di cuenta de que una lágrima se deslizaba por mi mejilla.

Yo creo que este es el milagro de la lectura. Las lágrimas reales estaban escondidas entre las líneas y al leer las pude encontrar.

Me gustaría que la escuela consiguiera dar a todos sus alumnos la posibilidad de vivir alguna vez la enorme emoción de sentirse parte de un libro, de sufrir y gozar con él, de sentir una lágrima que les cae por sus mejillas.

DOS REFLEXIONES INTRODUCTORIAS

Leer es como andar. Siempre he pensado que si la escuela logra transmitir a sus alumnos la capacidad de leer –no sólo la habilidad de descifrar los signos– sino la curiosidad, el deseo, la necesidad y, si es posible, el placer de leer, puede considerarse felizmente realizada, porque todo cuanto no ha podido o sabido enseñar a sus alumnos, se lo podrán buscar ellos mismos. En el fondo, aprender a leer es como aprender a caminar. Hasta que el niño no aprende a andar depende completamente de quien tiene cerca. Cuando aprende a moverse él solo sucede una revolución, porque ya puede ir en busca del mundo, salir al encuentro de todo y elegir, explorar, conocer. Así la lectura.

Como aprender a hablar. No debería ser tan difícil iniciar a los niños en la lectura. Bastaría fijarse en la naturalidad con que aprenden a hablar. Conviene hacerlo así porque funciona: todos los niños aprenden a hablar y usan este instrumento de comunicación, expresión y elaboración cognitiva toda su vida. Fuera de la patología no se da el caso, de negarse a hablar, cuando se aprende.

La primera observación es que el niño nace y crece en un mundo de palabras. De su madre, de su padre, de los adultos que le rodean con afecto, serenidad, ganas de entender. La segunda, que todos a su alrededor esperan con ansia y emoción que el niño diga la primera palabra. La tercera, que a nadie le importa cómo dirá esa y las siguientes; todos están dispuestos a entender, interpretar, acoger como un gran regalo esos sonidos. El niño empieza a hablar en un mundo rico de estímulos y expectativas. Y es evidente que el afecto que sus padres expresan con estos sonidos articulados y armoniosos a él sólo le empujan a entrar lo antes posible en ese emocionante concierto.

Y ENTONCES ¿POR QUÉ A LOS NIÑOS NO LES GUSTA LEER?

¿Por qué la mayoría de los niños que van a la escuela rechazan la lectura y no ven más que la hora de dejar los libros? A mí no me gustaba leer de niño (me he recuperado de mayor y con esfuerzo), no les gustaba a mis hijos y no le gusta a mi nieto. En Italia hay un 30% de analfabetismo funcional entre la población juvenil, es decir, un tercio de los jóvenes que han aprendido a leer no lo hace nunca.

¿Por qué a las niñas y niños no les gusta leer? Se podría responder que por qué iba a gustarles si la escuela hace de todo para evitar que amen la lectura.

Propuse a los niños del Consejo de Roma, cuando escribían una petición a los maestros para no hacer tareas los fines de semana ni las vacaciones, que añadieran propuestas de otras actividades sin vínculo ni obligación. Me sorprendió que –entre visitas a museos y parques, hacer un diario, etc.– uno dijo “leer libros” y, otro, con cara

Nadie que no se haya dedicado mucho tiempo a estar con los niños y a observarlos bien debería planificar nada de la escuela. Y pocos como Frato los conocen tanto.

no les gusta leer?

Francesco Tonucci, Roma
Director de *La città dei bambini*

de pícaro añadió: “¡pero sólo leerlos!”. Su cara decía: esta barbaridad no la va a aceptar la escuela. Que los niños lean libros ¡y ya! Sólo por el placer de leerlos. Demasiado bonito y demasiado fácil para ella.

Creo que la frase del niño romano era la crítica más fuerte y radical contra la escuela y que resume de manera ejemplar todos los errores escolares al enseñar a leer.

LOS ERRORES DE LA ESCUELA

El primero es que, de hecho, el objetivo que se transmite es que hay que aprender a leer para demostrar al maestro que se sabe leer. No porque sea bonito y apasionante, sino porque está en el programa. Con métodos de inspección y evaluación, no emotivos ni afectivos, como sucede al hablar. El niño no lee para sí mismo, sino para el maestro. Como si ante sus primeras palabrejas, la mamá le corrigiera y le obligara a “hablar bien”.

No soy contrario a la lectura en voz alta, pero más tarde y cuando signifique algo real. Leer para otros o hacer teatro ante un público.

Los libros y fragmentos escogidos para aprender a leer en la escuela son iguales para todos y eso produce tres equívocos graves: el primero, dar la impresión de que son fáciles, interesantes y atractivos. Un poco la lógica del spot publicitario o del videoclip. El segundo, que sirven siempre para otra cosa, para hacer una ficha y un resumen, o buscar las palabras difíciles, o describir los personajes. El tercero, que todos leen lo mismo el mismo día. Doble paradoja extraña: inquietante que todos los viajeros en una sala de espera leyeran lo mismo; y que, al día siguiente, el maestro le diga a uno que explique a todos los demás lo que todos han leído.

¿Y ENTONCES?

A la escuela hoy van todos los niños. La mayoría proviene de casas sin libros, de familias en las que nadie les ha leído un libro nunca. No es fácil convencer a un niño de que algo es importante, si las personas para él más importantes nunca lo hacen ni les interesa hacerlo.

Si la escuela quiere introducirlos a todos en el enorme mundo de la lectura, antes de preocuparse por saber cuál es el mejor

método y antes de pensar en la mejor fórmula, debe hacerse cargo de la base cultural. Debe ofrecer a sus alumnos –desde el pre-escolar y a lo largo de toda la escuela– los motivos y sugerencias de fondo que sus familias no pueden garantizarles y, luego, apoyar en ellas razonablemente su oferta didáctica. Actitud y acción previas al currículo. ■

*Conferencia de 2008,
traducida por J.L.Corzo.

El texto continúa con las
herramientas del autor.



e

I

e

j

e



I. Decena de herramientas de

1. UNA ESCUELA LLENA DE LIBROS!!

Muchos y diversos; en la estantería de clase y en la biblioteca de la escuela; libros que los adultos pueden leer a los niños o que los alumnos pueden pedir prestados para leer en casa. En un rincón del pre-escolar los libros con figuras, de tela, de cartón, para tocar, mirar y hojear. Antes que un lugar donde *se educa*, la escuela es un lugar que educa. Ha de ser bonita (no rica), llena de estímulos y con sitio para muchos. En clase hay que mirar buenas reproducciones artísticas, escuchar buena música y encontrar libros para niños. Las bibliotecas suelen llenarse con viejos libros de texto, costosas obras de consulta, viejas enciclopedias sólo útiles para los dichosos trabajos (aún sin criticar del todo), y están pobres de literatura contemporánea de todo tipo, desde narrativa a poesía, desde libros de aventuras a policíacos, de fanta-ciencia a –por qué no– rosas. Lo importante es aprender a leer, ver que hay libros para todos los gustos y que los gustos sobre libros son legítimos.

2. ADULTOS QUE LEEN

Quienes enseñan, al menos los que pretenden que sus alumnos entren en el mundo de la lectura, han de ser buenos lectores, leer para sí mismos en su vida privada novelas, literatura. Suelen decirme: “me gustaría, pero no tengo tiempo”. Se comprende. Sobre todo las mujeres, que además de la escuela tienen una familia sobre ellas. Pero si el adulto no es buen lector no puede enseñar a leer. Eso se nota. No funciona, el mensaje no pasa.

3. EL ADULTO LEE A LOS NIÑOS

Puede ser la experiencia más importante y necesaria para formar en los niños la convicción de la belleza e importancia de la lectura. La más semejante al mundo de palabras que envuelve al recién nacido y su estímulo fundamental para aprender a hablar. Desde los primeros años, desde la cuna, y con regularidad desde el pre-escolar y durante toda la escuela obligatoria, al menos, hay que tener lectura en clase. El adulto lee y los niños escuchan. Un libro, no sólo narraciones breves, durante tiempo fijo, a poder ser, diario. Media hora y con un despertador para cortar, aunque los alumnos quieran seguir. También el corte y esperar a mañana para seguir la historia forma parte del aprendizaje de la lectura. Lectura, bien hecha; el adulto ha de prepararse como para hacer teatro. Mientras él lee, los chicos pueden estar en las

posturas más cómodas, aun sentados en el suelo y mejor en la alfombra, rompiendo el esquema escolar de cada-uno-sentado-en-su-sitio. El libro dura varios días consecutivos. El maestro, antes de leer, puede preguntar para recordar a todos en qué punto estábamos. Sin pretender evaluar, a los niños estas preguntas les gustan. Quien ha leído para niños sabe la intensidad emotiva que suscita esta actividad tan sencilla. Ellos escuchan arrobados y siguen con pasión las palabras del adulto. Sólo así se puede esperar que no vean la hora de aprender a leer solos para seguir en casa esta experiencia tan especial, sin límites ni controles. Igual que le pasa al niño que aprende a hablar.

4. EL RINCÓN DE LA ALFOMBRA

En el pre-escolar, probablemente el primer encuentro de muchos niños con el libro, importa que haya un rincón que en el Movimiento Cooperativo de Escuela Popular llamábamos el rincón de alfombra, donde los niños pueden encontrar los libros, hojearlos y sentarse para escuchar leer al adulto. Libros con sólo imágenes para que aprendan cómo se abre y se pasan las hojas; libros con imágenes y palabras que requieren la ayuda del mayor, pero permiten las primeras asociaciones entre palabra e imagen; libros escritos que les leerá el adulto. El rincón de alfombra se convertirá en la biblioteca de aula de la escuela primaria, en la biblioteca escolar y en la pública del barrio.

5. LECTURA EN VOZ ALTA: EL TEATRO

Por el teatro se puede integrar la lectura en voz alta y el aprender de memoria: los alumnos se tienen que preparar bien las pausas, inflexiones, pronunciación correcta... porque han de exhibirse ante los compañeros o el público de fuera. Importa que el texto de cada uno no lo conozcan los demás: motiva al actor y a los espectadores.

Hacer teatro justifica y crea la necesidad de memorizar y es también una bonita forma de hacerse con los párrafos poéticos y en prosa preferidos por cada cual. Estaría bien que cada uno se los eligiera como un regalo para toda la vida.

6. LA LIBRERÍA COMO LABORATORIO

Las bibliotecas escolares suelen ser poco acogedoras para los chicos. En muchos casos todavía se usa el filtro de un fichero para

Esta vez no nos caben todas y es buena señal. No caben las seducciones maravillosas del Metro de Madrid, ni las clases de Lectura en Voz Alta de La Leonera, ni la revista *CLIJ de literatura infantil y juvenil*, ni los premios

El barco de vapor y *Gran angular* de SM, ni el ingenio de muchos maestros más ...

F. Tonucci *

escoger el libro y sólo el bibliotecario se mueve entre los estantes para buscarlo. Es evidente que el fichero o el ordenador son útiles para quien está familiarizado con los libros, pero son una barrera para quien no los conoce. Si un niño cogiera la ficha de *El nombre de la rosa* de U. Eco podría pensar en un libro de botánica y no le ayudaría nada saber su editorial, el año y la ciudad de edición. Parece que se teme que los libros se estropeen y que se prestan con miedo. Es curioso observar la diferencia de actitud de los libreros: con la pretensión de vender, menos noble que la del bibliotecario, no obliga a los clientes a buscar en el fichero, sino que los deja moverse entre las estanterías. El visitante puede tocar los libros, cogerlos, hojearlos y, a menudo, hasta leerlos. En muchas librerías hay sillas o divanes o rincones-café donde detenerse con los libros. Parece contradictorio: si quiere vender ¿por qué permite leerlos gratis? Creo que las bibliotecas escolares se deben parecer a las librerías.

Alguna librería cerca de la escuela podría convertirse en laboratorio de lectura. Por las mañanas hay pocos clientes y el librero podría recibir alguna vez al año a una clase para enseñar a los niños las distintas colecciones, las novedades, los libros más vendidos, responder a su curiosidad y ayudarlos a elegir libros.

7. NARRATIVA

En la secundaria (italiana) está prevista una obra narrativa como libro de texto. ¿Por qué no partir de ahí para algo más significativo? El profesor podría no adoptar uno para todos, sino ir con los chicos al comienzo de curso a la librería vecina. Con ayuda del librero podría hacer una buena clase sobre la producción narrativa más saliente y que cada alumno sin trabas escogiera un libro. El profesor tendrá así una buena pista para conocer a sus alumnos y, éstos, un estímulo para leer la obra escogida. La clase se hará con unos 30 libros al año para intercambiar. Lo importante es poder leerlos sin segundas intenciones. Quien lea un libro con gusto no tendrá dificultad en confeccionar una ficha para sus compañeros, ni en hablar del libro en clase, con tal que no se trate de un interrogatorio ni que la ficha sea una condena.

8. EL LIBRO COMO REGALO

En las reuniones con las familias los maestros deben comentar estas experiencias de la lectura y analizar la valoración de los chicos para que los padres descubran una y otra vez a sus hijos la importancia de la lectura. Puede que algunos padres aprovechen la ocasión para apagar la tele una hora antes de irse a dormir. Conviene sugerirles que, en lugar de tantos juguetes, vale la pena regalar algún libro o, mejor aún, ir con los niños a la librería para que lo elijan.

9. PEQUEÑOS LECTORES

Myriam Nemerovsky es una colega de Madrid dedicada hace mucho y con grandes resultados al asunto de la lectura. En un congreso en Burgos hace unos años Myriam presentó en vídeo una experiencia muy sencilla y muy hermosa: algunos chicos *mayores*, de 5º y 6º de Primaria, habían ido a leer cuentos a los niños pequeños de la escuela infantil. Las caras de los mayores demostraban el orgullo evidente de cómo eran capaces de capturar tanto la atención de los pequeños. Y las caras de éstos demostraban que no veían la hora de aprender a leer por sí mismos.

10. LAS CARTAS DE AMOR DE REGGIO EMILIA

Quiero acabar con una experiencia especial. A la vez de escritura y de lectura, y además con un pequeño tesoro para acabar. En una escuela de Reggio Emilia se puso en la pared un buzón para cada niño y se les invitó a escribirse cartas, dibujos y mensajes con libertad. Sin control ni correcciones del maestro. Es una escuela infantil y los niños no saben aún leer ni escribir, pero Emilia Ferreiro nos ha explicado muy bien que todos los niños llevan mucho tiempo por el camino de la lectura y escritura y con cierto nivel de capacidad y competencia. Lucas e Inés tienen 5 años y se cambian cartas de amor. Lucas no sabe escribir y le pide a Carla que le escriba una a Inés. Con varios errores y sin puntuación, la carta dice esto:

“Querida Inés, estoy demasiado enamorado de ti, pero a veces me enfadas porque juegas con los demás y entonces ¿yo con quién



juego? No me puedo separar de ti. Me caso contigo y te doy hasta miedo y corro detrás de ti con una capa negra. Muchos besos de Lucas T.” Dictado por Lucas y copiado por Carla.

Inés, que sabe escribir, siempre con errores y sin puntos, responde:

“Querido Lucas, no me puedo casar contigo porque soy demasiado pequeña, ¿no? Y además no me casaré nunca porque no me gusta. Juego contigo, pero si no me fastidias con tantos besos, que son muchoooooos. Quisiera muchos menos. Un día te invito a mi casa. Respóndeme con otro mensaje y yo te vuelvo a responder. *Ciao, Inés*”.

No saben escribir y seguramente lo habrán leído con dificultad, pero Inés ya veis cómo acaba. No sabe escribir y le gusta escribir, no sabe leer y le gusta leer.

¡Ojalá la escuela no desaproveche el tesoro de estos niños!

* (Fin de su conferencia anterior)



II. Una praxis realista y eficaz

EN 5º DE PRIMARIA

Tomás Santiago (Peñaranda, SA)

Eso que los maestros llamamos animación a la lectura, en mi clase se reduce a algo tan sencillo como lo siguiente. Cada año, al comienzo de curso les leo un libro en clase. Los últimos años he repetido siempre el mismo: *El verano de Lucky de Ángeles Caso*. Cada día un capítulo y en su lectura pongo todo mi empeño histriónico. Ellos me traen al día siguiente, el mismo capítulo escrito por ellos. Leemos algunos en alto, marcando con un bolígrafo los puntos y a otra cosa mariposa. Como el libro es divertido, no les importa mucho el precio que les cobro con la redacción obligatoria. Cuando terminamos el libro, prácticamente todos han aprendido que si no puntuamos bien, cuando otros nos lean se pueden liar. Pero acto seguido les cuento que uno de los escritores que a mí más me gusta, nuestro muerto reciente Saramago, escribe novelas enteras casi sin puntos y, entonces, todo se vuelve un lío de verdad, porque yo no sé muy bien explicarles la magia que hay en un texto para que te guste tanto, te atrape y lo disfrutes.

La lectura es un misterio, el disfrute de la lectura quién sabe explicarlo... En fin, cuando hemos pasado este primer momento, lo siguiente es llevar a clase un libro por alumno para el primer trimestre, más una decena que quedan en clase encima de una mesa todos revueltos y en la que van dejando

y cogiendo a su aire. Cada chaval prepara una portada, los que no tienen mucha imaginación se limitan a copiarla. Y adornamos la clase con ellas, en la parte más alta, como una cornisa que nos recuerda cada día lo que andamos leyendo. A lo largo del trimestre se van intercambiando.

Nada de actividades de comprensión lectora, ni de ejercicios, ni de resúmenes... Sin control, aunque de vez en cuando les voy soltando el rollo de lo mucho que algunos ya llevan leído, para que se piquen los rezagados, y también el de lo bonito que es el último libro que yo mismo leo. Solo les pongo una condición, si el libro te aburre, déjalo en la mesa y coge otro. De vez en cuando se extiende el runrún de lo bonito que es uno. Por ejemplo, este trimestre nos pasó con “*La fábrica de chocolate*” (que fue el que yo me reservé) y acaban peleándose por leerlo, así que alguno que tenía un ejemplar en casa, lo trajo y el préstamo se multiplicó por dos.

Cuando termina el trimestre, cambiamos por otro montón de libros. Algunas veces soy yo el que les manda comprarlo aprovechando por ejemplo las Navidades, y otra vez a empezar el intercambio. Y prácticamente eso es todo.

No todos acaban haciéndose lectores voraces, pero irremediablemente una gran mayoría acaban cayendo en la trampa en el primer año y, cuando

menos te das cuenta, mientras explico *mates* o *cono*, hay algunos que tienen su libro escondido debajo de la mesa y no me hacen ni puñetero caso. Yo me hago el tonto (cosa que no me cuesta mucho) y la clase sigue con tal perfección matemática arrullando sueños de poeta. Alba, por ejemplo, ha terminado pidiéndome que la cambie de sitio, ha elegido el final de la clase, el rincón del astronauta y es fácil imaginar por qué al leer después sus redacciones... ¡Es tan hermoso ver cómo de vez en cuando alguno se levanta, viene a la mesa de los libros, los revuelve y cambia su libro por otro! Ya sé que muchos me sueltan el rollo y no es verdad que se han leído tantos como dicen, pero, ya digo, no sé por qué pero acaban cayendo. Y sí, algunos acaban por tener un nivel de lectura que para mí lo quisiera.

Antes de empezar con este sistema he perdido tanto tiempo con esas paridas de la lectura comprensiva con cuadernos de ejercicios y todo... Ahora no controlo ni cuánto ni cuándo pero sé que leen y, cuando el año que viene terminen 6º y marchen al instituto, la gran mayoría se llevarán en la mochila las ansias de leer y leer sin parar y no les hará falta otra cosa. Habrán descubierto que leer es vivir a tope.



III. Ejercicios especiales en catalán

PRÁCTICAS DE EFICACIA LECTORA EN UN COLEGIO BILINGÜE

Julia Vaquero, Gavá (B)

La eficacia lectora empieza en 2º de Primaria y termina en 6º. Se trabaja en catalán con una clase semanal de una hora. Cada alumno tiene un cuaderno (de la editorial *TEXT la Galera*) pensado para ayudarle a leer cada vez mejor, más rápido y entender mejor lo que lee. El cuaderno tiene 7 bloques de 3 sesiones de trabajo con las correspondientes explicaciones, más 1 sesión de evaluación, que realiza el alumno solo.

Cada bloque trabaja los siguientes apartados:

1. Estrategias de comprensión lectora (la identifica una bombilla):

Recursos necesarios para comprender mejor lo que se lee.

2. Actividades de agilidad visual (la identifican unas gafas):

Para mejorar la atención, la memoria y la percepción visual.

3. Actividades de gimnasia ocular

Para adquirir más habilidad y mover los ojos con más facilidad, los niños reproducen exactamente las láminas que el profesor les muestra, así:

- 1- El maestro enseña una lámina durante 8-10 segundos y ellos reproducen de manera literal el contenido sin tenerla delante (tanto los elementos como la disposición) en las casillas de su cuaderno.
- 2- El maestro vuelve a mostrarla y los alumnos se corrigen (o al compañero) con un rotulador.
- 3- Una vez acabados los ejercicios de la gimnasia ocular de la sesión, los alumnos anotan en la hoja de control que tienen al final de su cuaderno el número de aciertos que han tenido.

Nota. A principio de curso se les hace una prueba de velocidad y comprensión lectora y a final de curso se les pasa la misma prueba para ver cuánto han mejorado.

Programación de 2º curso Primaria, por ejemplo

	Comprensión lectora	Agilidad visual	Gimnasia ocular
Bloc 1	Poner títulos a poemas	Completar palabras Identificar letras en un texto Memorizar tres palabras Diferenciar fondo y figura	Memorizar 3 letras y números manuscritos
Bloc 2	Elegir el mejor título Completar frases mirando el modelo	Relacionar palabras iguales Memorizar 4 palabras Buscar diferencias entre dos dibujos aparentemente iguales	Memorizar tres letras o números en letra de imprenta
Bloc 3	Representar un texto en viñetas	Completar palabras Identificar palabras iguales Resolver laberintos	Memorizar dos palabras monosílabas manuscritas
Bloc 4	Recomponer palabras Completar frases eligiendo entre tres palabras	Memorizar dibujos Copiar figuras siguiendo los puntos	Memorizar dos palabras monosílabas en letra de imprenta
Bloc 5	Recomponer frases Completar frases Activar conocimientos a partir de portadas de libros	Resolver laberintos	Memorizar dos sílabas en letra de imprenta
Bloc 6	Continuar historietas	Contar palabras repetidas Memorizar frases cortas Copiar dibujos de cruces	Memorizar dos palabras polisílabas en letra de imprenta
Bloc 7	Escribir cuentos a partir de un título	Identificar números dentro de un cuadro	Memorizar tres elementos combinados (letras, números, palabras, sílabas)

IV. Todo sobre ruedas “BIBLIOTECA MÓVIL”

Manuel Pérez Real (SE)

Hace veinte años nos dimos cuenta de las resistencias que tenían los alumnos de 1º y 2º de la ESO para leer. Algo teníamos que hacer. Muchos intentos pero, al final, el que mejores resultados nos da es la *biblioteca móvil*, de clase en clase.

Un grupito de alumnos, más atrasados académicamente pero más adelantados en las “ciencias de la vida”, cogieron unas tablas, unos clavos, un martillo y unas horas en el aula de tecnología del colegio y montaron un mueble con ruedas. Luego ¡a llenar los estantes! No teníamos libros. Se los pedimos a los chavales y trajeron orgullosos algunos que ya no utilizaban sus padres y hermanos. Pusimos a “los más desorganizados” a organizarla. Cogieron sus pegatinas y numeraron los libros. Muchas horas de amorosa paciencia y quedó lista su biblioteca móvil.

Todavía la utilizamos. Todos los viernes dedicamos una hora a la lectura. Tienen que leer en clase. La didáctica es variada. Leemos en voz alta, en corro, alternando chavales, también el “profe” en voz alta y adecuada entonación...

Actividades de comprensión lectora, de ortografía, de caligrafía. Hay servicio de préstamos de libros. La biblioteca tiene vida con nuevas incorporaciones y nos vamos deshaciendo de los libros defectuosos que ya no sirven. Algunos desperfectos los reparan alumnos voluntarios.

El ambiente es fundamental. Leemos los viernes que es cuando más cansados y nerviosos están los chavales y es cuando peor se enterarían de las clases de lengua. Siempre con música clásica de fondo. Gracias a ello, nuestros chicos pasan horas en compañía de Mozart, de Beethoven, de Pachelbel, de Vivaldi... En Sevilla se dice que Vivaldi ideó las cinco estaciones: primavera, verano, otoño, invierno y ...Santa Justa.

Nuestros chavales también tienen lecturas obligatorias en casa y lecturas voluntarias. A sus familias las rogamos que lean en su presencia y que lean con ellos. Visitamos la biblioteca municipal y organizamos actividades. Hacen fichas de comprensión y análisis de textos.

No tenemos estadísticas de resultados,

pero estamos convencidos de que todos los años conseguimos un buen puñado de chicos enganchados a la lectura para toda la vida. Merece la pena el esfuerzo. No hay que sermonear con la lectura, sino seducir a los chavales. Provocarlos, conquistarlos y, sobre todo, tienen que leer. Como andar o nadar, a leer sólo se aprende leyendo. Gracias a ello, creemos que los “tubos de imagen” que constituyen su imaginación se potencian contra eso de “la mediocridad de las letras sin imagen preconcebida”. Y nos llena de orgullo que cuenten imágenes creadas por su mente, tan diversa y variopinta. Al leer en voz alta fortalecen y desarrollan su expresión oral y su entonación. También su autoestima. Siempre los hay que piensan que la lectura “es un rollo y un aburrimiento”. Pero leen y cuando lo experimentan pueden gozar la libertad de decidir si siguen leyendo, más o menos. No puede hablar el que no lo haya experimentado.

En definitiva, la biblioteca móvil es un recurso sencillo pero tremendamente útil para la animación a la lectura. Pero, como todas las cosas... Por sí misma no tiene vida. La vida la ponemos nosotros. La vida, querido amigo lector, la tienes que poner tú.



“Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan (...) Vocablos amados... brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío... Persigo algunas palabras... las siento cristalinas, vibrantes, ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas... Una idea entera se cambia porque una palabra se cambió de sitio, o porque otra se sentó como una reinita dentro de una frase que no la esperaba”.

P. Neruda, *Confieso que he vivido. Memorias* (Barcelona 2006, 1974) 65.

V. Herramientas en la LA FRONTERA

Antonio Oria de Rueda Salguero

No leemos. Pero es mentira. Sí que leemos. No leemos lo que nos preparáis para que leamos. No leemos lo que nos obligáis a leer. Pero leemos un montón. Nos leemos. Leemos, tó dispersos y circunstanciales, mientras nos escuchamos, nos miramos, nos chateamos y nos matizamos. Nos ojeamos: o sea, que nos ahuyentamos unas a otras hasta que caemos en la Red; bueno, también nos leemos rápidamente.

Hay un pequeño abismo amable entre los formatos, las cápsulas y los contenidos que vosotros cultiváis y las fronteras, los micromensajes y las autoproducciones que estamos pariendo tó el rato. Esa es la verdad.

Todo sucede en la Red. En las redes. Pero luego, cada vez más, hay una cuesta empinada en el camino entre lo que pasa en la red y la realidad real. En la Red se sueltan, se ligan, se retruecan. Pero luego, a la hora de dar el paso

al Encuentro, a la Mirada del Otro, aparece un vértigo cósmico, muy parecido al de siempre, pero atizado por la Cómoda Vida Virtual. Y no hay espacios de encuentros, más allá del parque donde organizan el botellón. Más allá del garito oscuro de madrugada.

Y los espacios para jóvenes que, con toda la buena voluntad, preparan los ayuntamientos, asustados por sus descontroles, pues fallan. No atraen. Porque se idean sin contar con ellos.



Todo para los chavales pero sin los chavales. Hace bien poco, las cosas no eran así: estaban las parroquias, las asociaciones, los grupos de tiempo libre... En esos espacios y en esos tiempos, probablemente, su opinión se tenía en cuenta. Ahora ya no quedan.

Un buen ejemplo es lo que ha pasado con la música. La industria se enfada mucho con ellos porque se descargan gratis las canciones. Pero es que ellos se regalan sus músicas entre ellos. Sin embargo, cuando toca el encuentro, cuando toca ir a ver a un grupo que no conoce nadie a una sala del barrio, son capaces de pagar lo que sea.

LOS OBJETIVOS

Un proyecto para lograr que los chavales y chavalas de la ESO pública, esos que nunca se acercarían a nada que tenga que ver con la lectura, profanen con sus risas únicas y sus miradas inteligentes la CASA DE LA LECTURA u otros ámbito de animación a la lectura.

Un proyecto para romper las murallas entre la vida virtual del Tuenti y las mil vidas que se pueden compartir, cara a cara, alrededor de las historias que alguien fabuló para ti.

Un proyecto para celebrar los márgenes de la adolescencia, que los multiplica para encontrarse con los viejos, con los niños y con los demás que no son como nosotros.

Un proyecto de investigación en acción. Los propios protagonistas del espacio son capaces de parir las mejores ideas para que evolucione según sus intereses y sus preocupaciones. No serán sujetos de estudios. Ni objetivos de campañas de mercado. Serán los artífices de las ideas, de su implementación y de su evolución.

LAS MOVIDAS

La piscina

Es un tanque de ideas. Con una frecuencia determinada, y una dinámica muy cuidada, se trata de aplicar los mejores métodos, los más eficaces y los más divertidos, para conseguir que la frontera no se pare nunca, cambie constantemente los colores y los olores, se reinvente a cada paso.

Smartmobbing

A partir de lo generado en la piscina, pero también de las mejores ideas que existan en cualquier lugar del planeta, nos encontramos en la red, para poder encontrarnos en la casa y seguir en contacto en la red.

Cada día, una aventura original que nace en la red, va a la casa y continúa en la red. No se trata de imaginar actividades complejas que se extiendan en largas sesiones y exijan un elevado compromiso. La vida va rápido, y nosotros también, con ella.

Estar bien

Un lugar de encuentro para compartir historias. Para crearlas. En todos los formatos, medios y contenidos imaginables. Para compartirlas. Para gritarlas. Para celebrarlas. Un lugar para escuchar. Para leer en voz alta. Para imaginar. Para descansar. Para encontrarse con la gente que te mola y hacer cosas que te molan. Mazo. Un lugar misterioso, mágico. Como las mejores historias que alguien pudo escribir para ti. Como los lugares imposibles donde te pueda llevar un libro de pastas milagrosas. ■

La lectura en Barbiana

Miquel Martí (B)

Uno de los principios de la pedagogía milanesa era *entender* lo que se lee. Por un lado arremete contra los periódicos y libros que usan un lenguaje críptico, en clave para unos pocos, incapaces de usar palabras comprensibles para todos; arremete también contra las antologías escolares de lecturas en las que aparecen mayordomos, camareros y toda una gama de personas al servicio de *los buenos señores*.

Por otro lado promueve en sus alumnos la adquisición de un vocabulario rico y suficiente para entender aquellas cosas que afectan a sus vidas, como las cláusulas de un contrato colectivo de trabajo.

Saber leer no es, para Milani, un valor absoluto. Depende del ambiente que nos rodea.

El que aun sabiendo leer se encuentra en una gran inferioridad respecto al ambiente que le rodea es algo menos que un hombre, porque sólo llamamos hombre a quien es nuestro semejante (EP, 125).

Lo que importa es la *posesión del lenguaje*, esto es lo que distingue al hombre de la bestia.

La principal lectura de Barbiana era el periódico, la historia del día anterior. Y a partir del periódico, de este trozo de historia, se hacía más historia, geografía, política, lengua, dibujo, matemáticas y lenguas extranjeras. Era preciso leerlo y discutirlo cada día. Era más interesante que las fábulas mitológicas de Júpiter y Minerva.

Otra lectura obligada era la correspondencia, sobretodo la de los alumnos que trabajaban en países extranjeros.

Finalmente cabe destacar algunos libros claves en Barbiana, a saber:



- Los *Evangelios* de Jesús de Nazaret, los libros que han dejado más rastro en la historia de la humanidad.
- Las *Apologías* de Sócrates, de Platón y Jenofonte.
- La *Autobiografía* de Gandhi.
- Las *Cartas* del Piloto de Hiroshima.

Todos ellos tenían en común las vidas de hombres que habían vivido trágicamente enfrentados con el orden jurídico de su tiempo y habían combatido para hacerlo mejor.

La lectura era un proceso largo. Era necesario *entender* cada palabra,

descifrar su etimología, seccionarla de todas las maneras posibles, para llegar a encontrar su verdadero significado. En Barbiana no había prisas; si al final de una jornada de trabajo se había llegado a captar el valor de diez palabras, la escuela había cumplido con su cometido.

Nota. Hace diez años, en el nº 13 de *Educar(NOS) Tomar la palabra* (ene-mar 2001, pág. 20-21) publicamos el borrador de una carta de Milani a su amigo periodista Giorgio Pecorini para que influyera ante la editorial Rizzoli para hacer una edición popular de clásicos italianos facilitando las palabras difíciles, no a pie de página con sinónimos y aclaraciones, sino al revés: incorporar esto en el texto y, a pie de página, el original. Sólo en 1991, la Rizzoli publicó *El príncipe* de Maquiavelo con el texto original a la izquierda y enfrente una *versión en italiano actual de Piero Melograni*. El traductor, profesor de Historia moderna en la universidad de Perugia, confesaba –dice Pecorini– que la idea era del escritor Goffredo Parise, para *confrontar los dos textos y aferrar y disfrutar con más facilidad* el libro, “con los mismos conceptos y casi con las mismas palabras del cura de Barbiana”. G. Pecorini, *I Care ancora* (EMI, Bologna 2001) p. 263.

Lorenzo Milani tenía una pretensión semejante respecto de la prensa y proponía un *Periódico-escuela*, no para simplificar, sino para ayudar al lector a comprender más y profundizar las noticias. Véase el nº 4 de *Educar(NOS) Enterarse con la actualidad* (oct-dic 1998).

BARBIANA

La cultura del sacerdote

[¿Y LA DE LOS MAESTROS?]

Lorenzo Milani

“Motivo de preocupación, ante la miseria intelectual de los pobres es el camino tan distinto emprendido por el cura. Los programas escolares de los seminarios introducen decididamente al cura en la categoría de los intelectuales.

Está claro que también en el futuro los seminarios no harán más que elevar su nivel cultural en una peligrosísima y pueril competencia con el nivel del farmacéutico y del médico. Es decir, que corremos ciegamente por una vía que se aleja cada vez más de aquella por la que se arrastra nuestro pueblo. Haciendo la competencia a sus enemigos, pero en su mismo terreno, en su mismo mundo, con su mismo vocabulario y con sus libros (¡hasta con sus mismos libros de historia!).

Con esto no queremos decir que sea el exceso de cultura lo que daña al cura en su apostolado con los pobres. Todo lo contrario. Si acaso, el tipo de cultura. Los seminarios no tienen ni libros, ni programas, ni dirección cultural propia. Siguen los del mundo. Pero los libros, programas y dirección cultural del mundo son expresión de una única clase social y no, ciertamente, la de los pobres. Reflejan sus ideologías, exigencias, ambiente, clasismo y a veces hasta sus intereses [...]

Un ejemplo cualquiera

Tómese al azar una antología escolar y cuéntese el número de veces que aparece en ella la figura del camarero, la doncella, el sirviente, etc. Anotemos después el tono con que se mencionan.

Puede que haya excepciones, pero probablemente, en conjunto, la antología nos ambientará con autores cuyo conocimiento de las personas de servicio es resultado de haber sido servidos, no de haber servido. Esto a veces se muestra de una forma brutal: todas aquellas ocasiones en que el sirviente es actor del drama de la vida sólo por el servicio que presta a los verdaderos actores y no porque él mismo sea una Persona viva; más aún, me atrevería a decir que más importante que aquellos a quienes sirve y no saben vivir sin su servicio. Casi parece un objeto más de los enseres de la casa del autor y de sus conocidos; tan común y necesario, que el autor

no se para siquiera a curiosearle algún secreto profundo.

Se dirá que esto es inevitable por la incapacidad material de dichas personas para convertirse en autores de libros. Hoy en día quien sabe escribir un libro pertenece, por fuerza de las cosas, a la categoría del privilegio y no es culpa suya si los pobres no saben escribir. Justo, esto es lo que yo quería decir: en las escuelas no nos dan más que los productos de una sola clase. Pero si no hay otro remedio, que se molesten al menos en poner (en nota) una mosca detrás de la oreja del joven lector: ¿cómo es que hay mujeres que siempre tienen necesidad de ser servidas, y otras que siempre tienen necesidad de servir y de estar fuera de su casa? ¿Y esto es bonito? O por lo menos: ¿Lo es siempre?”

Experiencias Pastorales (BAC, Madrid 2004)
pp. 139-141 ■



Otros aspectos de la lectura QUE NO SE SUELEN CONSIDERAR

Adolfo Palacios (S)

1 En enseñar a leer parece que subyace la idea de que es una cuestión de voluntad y de afición... Que *lo normal* es que el niño aprenda a leer (y comprensivamente además). Si no, es que le pasa algo.

Antes de cómo hacer para que la gente lea o lea más, habría que estudiar las condiciones de posibilidad del fenómeno: si nosotros leímos en nuestra juventud como algo natural, ¿cómo fue *posible*? (En otras condiciones, no habríamos leído ni la mitad). Que haya vida en la Tierra nos parece muy normal pero, en el espacio exterior, inmenso, la vida es un fenómeno realmente raro, improbable.

2 Aprender a leer puede ser como el baile, la elocuencia o la visión de volúmenes: a unos se les da muy bien y a la primera, a otros, regular, y a otros bastante mal. Otros no lo harán en su vida. Para cantar karaoke o hacer motocross, o juegos de magia, no se pide a todo el mundo lo mismo, y a nadie extraña que unos lo hagan mucho mejor y mucho antes que otros. Leer *parece* fácil a quien siempre le fue fácil. (Y habría que ver cuántos se meten un libro entre pecho y espalda, sin que se les indigeste).

No digo que la diferencia de aptitudes tenga su fundamento necesario en la naturaleza. También puede ser la clase social, etc. En unos países parece haber *más aptitud* musical que en otros: más gente capaz, con más facilidad que en otros entornos. En ciertas naciones (o regiones, o clases sociales) hay más gente “con oído”. Y también cambia con las épocas: un mismo territorio, o colectivo humano, puede ascender o descender en aptitud, naturalidad o afición. ¡No olvidemos los factores sociales, y emotivos!, en todo aprendizaje (Greenspan y Benderly, 1997).

Criticamos que ciertas personas leen poco sin darnos cuenta de que subyace un impedimento digamos *psicológico*. Y eso puede ocurrir con grupos humanos casi enteros. Aquí hay que incluir las nociones de cultura, geografía, etnia o tiempo histórico. Y no se trata de racismo ni de dar pábulo a explicaciones simplistas, apresuradas. Lo demuestra el hecho bien probable de que la aptitud para la lectura o para lo que sea puede mejorar en unas pocas generaciones, incluso en el transcurso de una misma vida, si la actitud es favorable. Ocurrió con los alemanes del Barroco, con complejo de incultos, que empezaron a importar elementos italianos; o los japoneses a principios del XX, que se industrializaron rápidamente.

3 Además, sospecho que si cuesta leer, depende también del género o el asunto de que se trata, e incluso del soporte en que se lea. Algunos chavales pueden resolver en ordenador o en pantalla digital problemas de matemáticas que se les hacían cuesta arriba con cuaderno y lápiz. De vacaciones y a punto de coger las maletas, ejecutamos con toda ligereza acciones que en día de labor nos parecían pesadas. Recién enamorados, subimos sin pensar los cinco pisos de escaleras que nos eran inacabables: Decía Savater que “da más fuerza saberse amado que saberse fuerte”.

Podría ser *motivación*, pero también hábitos y estructura mental, como un buen músico se pierde, tal vez, en unos pocos compases no tan difíciles, que no pertenecen a su estilo musical. –Por supuesto, el buen estudiante es el que sabe identificar y sobreponerse a estas debilidades.

4 Vemos a la gente leer en el metro o en el parque, pero ¿qué se lee? Muchas novelas; demasiadas. *Best sellers*. Algunos se contentan con que la gente lea cualquier cosa, “con tal que lean”; pero no. –¿Y qué tienen de malo las novelas? ¿Hay que avergonzarse?– Un poco sí, con lo poco que se lee ... De ese estado de cosas *la sociedad* debe avergonzarse. Los textos presentan distintos niveles de dificultad, exigen distintos tipos de acercamientos, requieren peculiares procesamientos (Cuetos, 2008). Lo argumental es más fácil; el ensayo filosófico y el texto especializado están en lo alto.

Y no sólo leer, la gente también tiene que escribir, expresarse, elaborar, comunicar, actuar. Jóvenes norteamericanos, en una reciente encuesta, opinaban que “el correo electrónico es una pesadez; demasiado lento y demasiado rollo”. ¡El electrónico! no digamos la carta (y no del restaurante.) Prefieren el SMS...

Dadme una sociedad donde la gente deje las novelas para cuando no tenga nada mejor que hacer, y prefiera el ensayo, la biografía, la divulgación, la información, la poesía, la conferencia, la arenga, la confidencia, el relato de experiencias, la reflexión personal. Fuera de eso (y a pesar de lo que exponía Coomaraswamy en “El espantajo de la alfabetización”), opino que estamos en un estado en que la barbarie está llamando a las puertas. ■

H
a
c
e
n

c
a
s
o



Carta abierta al Presidente de la República, honorable Giorgio Napolitano

11 de abril de 2011

Señor Presidente:

Es imposible que conozca Vd. nuestros nombres. Somos unos ciudadanos entre los muchos de esa unidad nacional que Vd. representa.

Pero, señor Presidente, somos también “chicos de Barbiana”. Aunque ya abuelos, llevamos encima el privilegio y la responsabilidad de haber crecido en aquella singular escuela creada por don Lorenzo Milani, que se proponía convertirnos en “ciudadanos soberanos”. Algunos de nosotros tienen un privilegio más, haber participado en la escritura de aquella *Carta a una maestra*, que desde hace 44 años cuestiona la escuela italiana y remueve muchas conciencias, no sólo de quienes trabajan en ella.

La degradación moral y política que está invadiendo Italia nos lleva hacia atrás en el tiempo, al día en que un amigo que subió a Barbiana nos llevó un comunicado de los capellanes militares que insultaban a los objetores de conciencia. Al considerarlo falso y ofensivo, don Milani, cura y maestro, decidió responder para enseñarnos cómo se reacciona frente a los abusos. Más tarde en la *Carta a los jueces* llegó a decir que el derecho-obligación de participar hay que saber llevarlo hasta la desobediencia:

“En cuanto a su vida de jóvenes soberanos mañana, no puedo decir a mis muchachos que el único modo de amar la ley sea obedecerla. Lo único que puedo decirles es que han de tener en tal consideración las leyes de los hombres, que las respeten cuando sean justas (esto es, cuando son la fuerza del débil). Y cuando, sin embargo, vean que no son justas (es decir, cuando apoyan el abuso del fuerte) tendrán que luchar para cambiarlas”.

Tal invitación resuena en nuestros oídos, porque estamos asistiendo al uso constante de la ley para defender el interés de pocos, incluso de uno solo, frente al interés de todos. Nos referimos al actual Presidente del Consejo de ministros que en nombre de sus propios problemas judiciales tiende a demoler la Magistratura, sin escrúpulo de dar al traste con miles de procesos con tal de evitar los suyos.

En una democracia sana el interés de una sola persona, por más que tenga responsabilidad pública, no podría prevalecer jamás sobre el interés colectivo, y todas sus veleidades se estrellarían contra el muro de la rectitud interpuesto por las instituciones del estado, que no cederían ante componendas. Pero Italia ya no es un país íntegro: el Presidente del Consejo controla la gran mayoría de los medios radiofónicos y televisivos, públicos y privados, y los usa como portavoz personal contra los Tribunales. Más aún, con distintas reformas ha transformado el Parlamento en un baluarte lleno de cortesanos dispuestos a hacer de todo para salvaguardar su impunidad.

Cuando la principal institución de la representación popular se transforma en una oficina en defensa del Presidente del Gobierno es que ya se ha ido muy lejos en el proceso de descomposición de la democracia y todos tenemos la obligación de hacer algo para frenar su avance.

Como ciudadanos que sólo pueden ejercer el poder con su voto, sentimos no poder hacer mucho más que expresar nuestra indignación cada vez que asistimos a un desgarrón más. Por esto nos dirigimos a Vd., que es el guardián supremo de la Constitución y de la dignidad de nuestro país, para pedirle que declare en un mensaje, como le permite la Constitución, palabras claras de condena por la situación de hecho que se ha creado. Y, sobre todo, le pedimos que haga triunfar la sustancia sobre la forma, haciendo objeción de conciencia cada vez que le llamen a promulgar leyes que insultan con los hechos el espíritu de la Constitución. A lo largo de la historia otros reyes y otros presidentes se han encontrado frente a esa difícil



“Nueva edición en italiano de *Escritos colectivos de muchachos del pueblo*” ►

“La revista *Vida Nueva* 2739 (29.1.2011) se hizo eco de *Educar(NOS)*” ▼



EL REVISTERO

Dar voz a los gitanos

Educar(Nos), revista de temática educativa editada por los Amigos de Milani, dedica su número 51 de manera monográfica a la situación de los gitanos, sobre todo, a raíz de las expulsiones ordenadas por Nicolas Sarkozy en Francia el pasado verano. Para empezar, reflexiona en su

editorial sobre la relación que el resto de la población tiene con esta etnia, para concluir que hay muchas carencias; la mayor parte de la gente prefiere mirar para otro lado. La problemática se enfoca, sobre todo, desde el ámbito educativo, donde tienen su razón los Amigos de Milani.

Su objetivo final es que sean los propios gitanos los que alcen y tengan voz. Tras ofrecer un pequeño texto de Cervantes sobre los gitanos y exponer lo que dice la ley sobre la equidad en la educación, José Eugenio Abajo, miembro de la Asociación de Enseñantes con Gitanos, analiza cómo,

a pesar de que nos consideramos democratas y no racistas, ignoramos la situación de los gitanos y sus problemas. Para ello, ofrece informaciones de prensa, radio e incluso estudios y libros. Finalmente, se ofrecen herramientas para ayudar

Educar(NOS)



a esta población sin caer en el paternalismo; entre éstas, se encuentra una reflexión –que, aunque no se refiere al pueblo gitano, puede ser de gran ayuda– de Lorenzo Milani recogida en sus *Experiencias Pastorales*.

R. C.

Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: J.L. Veredas (FP Agraria, SA), Tomás Santiago y Luisa Mellado (infantil y primaria, Peñaranda SA), A. Oria de Rueda (FP y gestor de contenidos en TV, M), Oliva Martín (educación familiar, SA), Miquel Martí (Unesco, B), J. Martí Nadal (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), Álvaro G²-Miguel (dibujo, Coca SG), Carlos García (ex-director de primaria, Pto. de Sta. M^a CA), Alfonso Díez (maestro y sindicato EST, SA), J.L. Corzo (universidad, M), Juan Bedialauneta (FP, Sahara), Adolfo Palacios (música, S), Xavier Besalú (Universidad, GI), Gerardo Fernández (PCPI y secundaria, M), M. Pérez Real, (Pedagogo, secundaria, SE), J.E. Abajo (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), L. Alanís (Secundaria, Gerena SE).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero el papel, la imprenta y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. Échanos tú una mano. Esta es una revista sin publicidad, a base de voluntariado.

Suscripción: 24 € por dos años (8 números). Ejemplar suelto y atrasados: 3 € (Precios unificados el 20.2.2010).

Por giro, ingreso o transferencia a la cuenta del MEM 2104/0012/67/0000037408.

También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato. (No disponemos aún del pago directo por Internet).

MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA (Tfno. 923 228822 Salamanca – 91 4026278 Madrid) E-mail: charro@amigosmilani.es

Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.

La información recopilada en el proceso no podrá ser utilizada con otros fines y eres tú responsable de la veracidad y validez de los datos aportados para llevar a cabo el cobro.

MEM



Plan de Escuelas Asociadas a la UNESCO